

Cultura, medios y sociedad



Jesús Martín Barbero

Beatriz Sarlo

William Rowe

Ana María Ochoa

Fabio López de la Roche

Ana María Lalinde

Jaime Eduardo Jaramillo

Jorge Orlando Melo

Jairo Chaparro Valderrama

Germán Muñoz

José Fernando Serrano

Luz Guillermina Sinning



Cultura, medios y sociedad



JESÚS MARTÍN BARBERO
FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE
(Editores)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
Facultad de Ciencias Humanas • Centro de Estudios Sociales

PROGRAMA INTERNACIONAL INTERDISCIPLINARIO
DE ESTUDIOS CULTURALES SOBRE AMÉRICA LATINA

*

Este libro se hizo gracias al apoyo de las siguientes instituciones:

Instituto Colombiano de Cultura (hoy Ministerio de Cultura)
Ministerio de Educación
Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello
Alcaldía Mayor de Bogotá
Instituto Distrital de Cultura y Turismo
Biblioteca Luis Ángel Arango
Universidad Libre de Berlín

© de las actividades:

Los respectivos autores

© de esta edición:

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Centro de Estudios Sociales

Primera edición:

septiembre de 1998

ISBN 958-8051-29-0

Todos los derechos reservados.

*Prohibida su reproducción total o parcial
por cualquier medio sin permiso del editor.*

Diseño de portada:

Hugo Avila Leal

Faltaron, diseño y armada electrónica:

De Narvaez & Jorsich

Impresión y encuadernación:

Panamericana Formas e Impresos S. A.
Impreso y hecho en Colombia

PRESENTACIONES

y participación ciudadana". Lalinde estudia algunas de las especificidades de la radio en la evolución de los medios masivos a lo largo del siglo XX en Colombia y precisa cuatro etapas en la evolución de la radiodifusión desde que surgió en los años treinta y cuarenta, "cuando la propiedad aún se diluía en familias dispersas y 'quijotes'", al tiempo que las emisoras se orientaban a "lo que podría llamarse 'programación cultural': música clásica, teleteatros, poesía y programas religiosos, más relacionada con los gustos y la educación de sus dueños que con cierta comprensión de los públicos". En la segunda etapa, consolidado el medio como comercial, la programación se orientó más hacia públicos populares y urbanos, contribuyendo a la transición de las culturas rurales a las urbanas mediante los radioteatros y radionovelas, de los programas "en vivo", como los concursos y los musicales, y de los consultorios sentimentales. La tercera etapa, entre los años sesenta y los setenta, tiene que ver fundamentalmente con la búsqueda de identidad propia del medio ante el auge y la competencia de la televisión y se caracteriza por la aparición de los primeros síntomas de especialización y segmentación de los públicos entre "emisoras musicales y emisoras llamadas 'básicas', que aún continúan con programación familiar, y en las que se consolidan dos géneros: los humorísticos y los deportivos". La cuarta etapa, de mediados de los setenta hasta los noventa, "coincide con el ingreso de los grupos económicos a la radio, el viraje definitivo de la radio hacia la empresa privada" y la tendencia hacia la especialización, que cobrará su mayor relevancia en el área de la información noticiosa.

El segundo conjunto de trabajos, dedicado a la cultura urbana y las culturas juveniles", se abre con un trabajo del sociólogo de la cultura Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez, "Formas de sociabilidad y creación de identidades en el campo urbano-popular". En él, a

El texto del historiador y analista de culturas políticas Fabio López de la Roche, "Historia, modernidades, medios y ciudadanía en los estudios culturales latinoamericanos", evalúa algunos de los trabajos de la tradición latinoamericana de investigación sobre comunicación y cultura, presentando un mapa de los ejes de análisis que configuran los trabajos sobre cultura política e historia cultural comparada en América Latina. Llama asimismo la atención acerca de algunas especificidades de la trayectoria histórico-cultural de la política en Colombia para cuestionar la ubicación, a menudo esquemática, de Colombia en las tipologías del desarrollo latinoamericano y en particular en ciertos modelos de lectura de la historia latinoamericana propuestos sobre la base de la experiencia política y cultural de los países del Cono Sur. Un lugar central en el trabajo de López de la Roche lo ocupa la revisión del aporte de algunos analistas latinoamericanos del campo de estudios de comunicación y cultura a la comprensión de los procesos político-culturales contemporáneos. En palabras del autor, "la obra de García Canclini, junto a la de Martín Barbero, Beatriz Sarlo, José Joaquín Brunner, Renato Ortiz y otros analistas culturales de la región, ha contribuido notablemente al desbloqueo de las ciencias sociales y los estudios humanísticos para pensar de manera no maniquea y con la necesaria distancia de las visiones demonizantes, pero también de las políticamente ingenuas, la cultura de masas, la globalización cultural y comunicativa, la industrialización de los bienes simbólicos, su papel en la vida cotidiana [y] en la organización del tiempo de la diversión y el ocio, la publicidad y sus implicaciones culturales y valorativas, así como la reestructuración de culturas e identidades nacionales en las condiciones de la globalización".

Completa esta primera parte del libro el trabajo de la comunicadora social y profesora Ana María Lalinde, "Radio informativa

culturales a un modelo literario o, por el contrario, se excluye a la literatura y el modelo viene a ser los medios masivos". Para salir de ese dilema, Rowe centra su reflexión en torno a la pregunta sobre "cuál es el lugar de la actividad artística, específicamente la literaria, en la comprensión del campo cultural en el que uno vive, tratándose de la época de los medios electrónicos y la cosmología cuántica".

"El multiculturalismo en la globalización de las músicas regionales colombianas", el ensayo de la etnomusicóloga Ana María Ochoa, analiza el trabajo de Totó la Momposina y de Carlos Vives desde la perspectiva de la transformación de lo regional en transnacional mediante su adscripción a la *world music*. En el caso de Totó y de su disco *La candela viva*—grabado y mezclado en los estudios Real World de la estrella del pop Peter Gabriel—, los procesos de producción y afirmación de lo regional y lo nacional pasan paradójicamente por su inserción en lo transnacional: "El disco de Totó aparece primero a nivel transnacional y luego, debido a la valoración que se le da en el exterior, entra al mercado colombiano. Aquí se da un curioso fenómeno de descentramiento cultural en el que centro y periferia pasan a existir en una situación circular, donde el artista del tercer mundo es descubierto por un artista del primer mundo, desde cuya valoración transnacional pasa a ser vendido en el mercado nacional del cual proviene originalmente el artista". Resultan interesantes asimismo, para indagar sobre la relación entre industrias culturales y construcción de sensibilidades colectivas e identidades personales, los planteamientos de Ochoa acerca de cómo se construyen desde las propuestas de la industria musical los sentidos de la autenticidad y la intertextualidad (telenovela-rock-videoclip-categoría comercial de *latin music*) en la promoción de Carlos Vives y otros artistas contemporáneos.

chas sobre papel), “el hipertexto surge en la era de la electrónica y de la virtualidad en la que los tipos ya no son materiales, no pueden ser vistos hasta que no son convocados a la pantalla, y su organización no es secuencial ni fija, no tienen comienzo absoluto ni final absoluto”. Sin embargo, la fascinación tecnológica que sufrimos no puede hacernos olvidar el lugar central que mantienen, en medio de los nuevos contextos tecno-perceptivos, las competencias culturales provenientes de la cultura letrada. Es por ello que el acceso masivo a los nuevos lenguajes y tecnologías demanda la renovación de la escuela y de sus capacidades de redistribución e integración social. A los que oponen el hipertexto al libro, Beatriz Sarlo les plantea que no habrá creatividad sin lectores capaces de mantener una relación fluida con lo escrito, ya sea sobre papel o en el espacio virtual de la pantalla. Y les recuerda que la historia del libro está estrechamente unida a la de la educación: fue la escuela la que formó públicos que luego compraron libros y periódicos en el mercado. “La escuela, que pudo responder al desafío democrático e integrador, hoy enfrenta una tarea doble: acentuar el proceso de distribución cultural a través de las destrezas básicas de lectura y escritura y; al mismo tiempo, imaginar una nueva pedagogía que se haga cargo de la innovación tecnológica”.

“Poética, cosmología y modelos de la cultura en la época de los medios electrónicos”, el trabajo de William Rowe –crítico literario inglés inscrito a la vez en la tradición de los estudios culturales británicos y la investigación de las literaturas latinoamericanas–, estudia las “tensas relaciones” entre literatura y ciencias sociales, y entre literatura y medios electrónicos, para plantear algunas cuestiones claves en la situación actual de los estudios culturales en tanto prácticas de investigación y de enseñanza. Rowe da cuenta de una oposición que es necesario superar: “Se tiende a acomodar los estudios

suales, en la vida social y de las paradojas que presenta la situación en que ese descentramiento se inscribe: la convivencia de la opulencia informativa con el acelerado debilitamiento de lo público y la creciente brecha entre aquellos pocos que están conectados a los bienes y las posibilidades de la información y la comunicación globalizadas, y la mayoría de los desconectados y excluidos del acceso a esas tecnologías. Un lugar central en la reflexión de Martín Barbero lo ocupan los desafíos que esos procesos culturales y tecnológico-comunicativos plantean tanto a la tarea del intelectual como a las ciencias sociales, pues éstas “no pueden ignorar hoy que los nuevos modos de simbolización y ritualización del lazo social se hallan cada día más entrelazados a las redes comunicacionales y los flujos informacionales”. Ello plantea la necesidad de “una crítica capaz de distinguir la necesaria, la indispensable denuncia de la complicidad de la televisión con las manipulaciones del poder y los más sórdidos intereses mercantiles —que secuestran las posibilidades democratizadoras de la información y las posibilidades de creatividad y de enriquecimiento cultural, reforzando prejuicios racistas y machistas y contagiándonos de la banalidad y de la mediocridad de la mayoría de la programación—, del lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías al estar transformando sus sensibilidades y modos de construir imaginarios e identidades”.

El ensayo de la argentina Beatriz Sarlo, “Del plano a la esfera: libros e hipertextos”, reflexiona sobre la incidencia social y cultural de la difusión de los computadores al modificar sustancialmente la materialidad y las formas de escritura y lectura. Con el surgimiento del hipertexto pasamos, en palabras de Sarlo, “de la lectura plana a la lectura esférica”. Pues, mientras el libro pertenece a la era de la mecánica (los tipos móviles impresos con prensas, rodillos, plan-

Cultura, medios y sociedad

Fabio López de la Roche y Jesús Martín Barbero

El presente volumen recoge trabajos referentes a dos tópicos centrales del Seminario Internacional sobre *Teorías culturales y Estudios de Comunicación en América Latina*: uno, los cambios en la relación entre cultura y medios de comunicación; dos, temas y problemas de la cultura urbana y las culturas juveniles. En ambos se indaga por el desbordamiento del canon cultural producido por las narrativas y los discursos massmediáticos, las nuevas tecnicidades y las nuevas sensibilidades. En América Latina la investigación cultural es anterior a que apareciera la etiqueta de “estudios culturales”, pero se fundamenta tanto en la experiencia que aportan los movimientos sociales como en el trabajo de los pioneros ingleses que, como R. Williams, R. Hoggart y Stuart Hall, investigaron la inserción de los medios de comunicación en las dinámicas de la cultura contemporánea y la relación de las culturas juveniles con las industrias culturales y las transformaciones de la ciudad. Fue en busca de la comprensión de los procesos sociales que la investigación cultural en Latinoamérica se ha convertido en un área estratégica de reconocimiento de las rupturas y continuidades de que está hecha nuestra modernidad.

La primera parte se inicia con el trabajo “Experiencia audiovisual y desorden cultural”, de Jesús Martín Barbero, dedicado al análisis del descentramiento cultural producido por la actual hegemonía de los medios de comunicación, en especial de los audiovi-

trepo y Jaime Eduardo Jarāmillo, cuya labor crítica y comprometida logró darle nuevas dimensiones a este programa y asegurarle raíces en el medio académico colombiano. A los profesores Carlos Patiño y Ángela María Pérez les debemos la excelencia de la coordinación académica y logística del primer coloquio. Nuestros reconocimientos y gratitud a los ponentes nacionales e internacionales que aceptaron nuestra invitación y nos ofrecieron trabajos originales de excelente calidad.

Finalmente, mis afectuosos agradecimientos a Sonia Álvarez, nuestra “coordinadora logística”, alma y nervio del segundo y del tercer coloquios, infatigable salvadora de obstáculos, sin cuya dedicación estos eventos no habrían sido posibles, y al equipo del CES que la respaldó con trabajo perseverante y entusiasta: Fernando Visbal, Ángela Díaz, Rosalba Melo, Margarita Villada, Miller Mora.

Luz Gabriela Arango

Directora

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

la ampliación del proyecto editorial, la continuidad de los coloquios internacionales de muy alto nivel, la organización de simposios regionales que nos permitan conocer y estimular los procesos de investigación cultural en las regiones, son algunos de los propósitos del grupo de estudiosos e instituciones que se ha congregado alrededor de este programa, coordinado por el Centro de Estudios Sociales.

Son numerosas las personas que han contribuido a la consolidación de estos esfuerzos. A nombre de la Universidad Nacional, la Facultad de Ciencias Humanas y el CES quiero expresar nuestra gratitud a Carlos Rincón, por haber dado inicio a este programa en asocio con la Universidad Nacional con perspectivas de muy alta calidad investigativa; a Elba Cánfora, por sus decisivas gestiones al inicio del programa; a los rectores Guillermo Páramo y Víctor Manuel Moncayo, así como al entonces decano de Ciencias Humanas y actual vicerrector de sede, Gustavo Montañez, por la importancia acordada a este programa en la Universidad Nacional; a Isadora de Norden, Jorge Orlando Melo, Ramiro Osorio, Paul Bromberg, Norma Constanza Muñoz, Pedro Henríquez y Germán Rey por su generoso apoyo institucional y personal, y a los funcionarios de las instituciones convocantes que, como Hernando Bernal, Fernando Vicario, Carmen Perini, Luz Teresa Gómez, Rosita Jaramillo, Armando Soto, Julián Serna, María Cristina Andrade, Luz Stella Sierra y Eduardo Gutiérrez, brindaron su entusiasmo a este proyecto.

Particulares expresiones de gratitud tengo para el profesor Jesús Martín Barbero, actual director académico del programa, al cual le ha reservado generosamente un lugar especial dentro de sus múltiples actividades; y para el comité académico y editorial, integrado por Fabio López de la Roche, Ivonne Pini, Gabriel Res-

rales sobre América Latina, que convocó en la Biblioteca Luis Ángel Arango a especialistas internacionales como Jean Franco, William Rowe, Doris Sommer, Arcadio Díaz Quiñones, Josefina Ludmer, Julio Ramos.

Ante la favorable acogida del evento, para 1997 el programa amplió sus perspectivas. Además de invitar a un grupo muy selecto de especialistas internacionales —entre ellos Beatriz Sarlo, Nelly Richard, Carlos Monsiváis, Arcadio Díaz Quiñones, Óscar Landi, William Rowe, Hans Ulrich Gumbrecht— se amplió la participación de especialistas colombianos y se hizo una convocatoria abierta a los investigadores para que presentaran sus trabajos en el campo de los estudios culturales y de comunicación. El resultado de este segundo coloquio superó nuestras expectativas. Con cuarenta y un ponencias y más de trescientos cincuenta asistentes, provenientes de numerosas universidades del país, la presencia de un público de distintas edades y generaciones, la participación significativa de estudiantes y jóvenes investigadores de muy diferentes regiones del país puso en evidencia el creciente interés por la problemática cultural. La importante asistencia de funcionarios, periodistas y gestores culturales enriqueció el encuentro y permitió romper algunas barreras entre la universidad y otros sectores sociales. Para 1998, el programa busca asegurar su permanencia, liderando una dinámica que le dé continuidad y profundidad a la experiencia adelantada hasta el momento. El Encuentro Internacional de Estudios Culturales en América Latina, centrado en el tema de “Cultura y globalización”, convoca este año a diecisiete destacados conferencistas nacionales e internacionales —entre ellos Martin Hopenhayn, George Yúdice, Renato Ortiz, Hugo Achugar, Beatriz González Stephan, Juan Luis Mejía, Armando Silva, Erna von der Wälde—. Para el futuro, la consolidación de una red de investigadores culturales en el país,

Memorias de un encuentro

Luz Gabriela Arango

Es muy grato para el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional ofrecer a los lectores, observadores escépticos o encantados de las importantes transformaciones culturales que viven nuestras sociedades, los libros *Cultura, política y modernidad* y *Cultura, medios y sociedad*. Ellos son el resultado del coloquio *Teorías de la cultura y estudios de comunicación en América Latina*, realizado en Santafé de Bogotá en julio de 1997, en el marco del Programa Internacional Interdisciplinario de Estudios Culturales sobre América Latina. Este programa, ideado por el profesor Carlos Rincón, de la Universidad Libre de Berlín, y acogido con entusiasmo por la Universidad Nacional, ha tenido como propósito principal apoyar la difusión en Colombia de las innovaciones teóricas y metodológicas en el campo de los estudios literarios y culturales a nivel internacional. Con ello, se propone incidir en el mejoramiento de la calidad de los docentes colombianos, de su capacidad científica y su inserción dentro de la comunidad académica internacional. Apoyado desde sus inicios por instituciones como Colcultura —hoy Ministerio de Cultura—, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo de la Alcaldía de Bogotá, la Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello y la Biblioteca Luis Ángel Arango, ha contado también con el respaldo del Ministerio de Educación, la Fundación Social y la Consejería Económica de la Presidencia de la República. En 1996, el Programa despegó con el coloquio *La situación de los estudios literarios y cultu-*

partir del reconocimiento del nuevo contexto económico-social y político de desarrollo en el campo popular-urbano en la América Latina desde los años ochenta hasta nuestros días –marcado por los procesos de desproletarización y crecimiento paralelo de la informalidad laboral– muestra cómo se desarrollan esfuerzos significativos de afirmación de nuevos actores sociales y de sus identidades. A partir de investigaciones sobre cultura, espacio y tiempo libre realizadas en la localidad 18 de Santafé de Bogotá y en otras dos localidades del suroriente de la capital, Jaramillo Jiménez nos muestra el papel que cumplen hoy día en la sociabilidad del campo urbano-popular las organizaciones de mujeres (madres comunitarias, jardineras), las distintas formas de organización juvenil –vistas en el marco de la crisis de la escuela pública y la figura del maestro– y los nuevos movimientos religiosos que, en respuesta a ciertas demandas culturales de creación de “comunidad” (Lechner), construyen simultáneamente importantes espacios de solidaridad: “No tiene sentido quejarnos por la desaparición o el debilitamiento de otras formas asociativas más tradicionales. Lo que resulta claro es que existe un impulso a la organización en el campo urbano-popular en minorías activas y que ellas pueden contribuir a superar su situación de pobreza, de marginalidad, de exclusión, al permitirles colectiva y organizadamente expresar sus necesidades, expectativas, proyectos. Pueden ser interlocutores privilegiados ante el Estado, las ONGs y otros tipos de instituciones externas. Al mismo tiempo son espacios de sociabilidad y socialización privilegiados, de procesamiento de necesidades y conflictos, de gestación de proyectos comunitarios, de constitución de identidades, de construcción de actores sociales”.

En su ensayo “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”, el historiador Jorge Orlando Melo aborda tres ejes del

desenvolvimiento modernizador de la ciudad durante el período estudiado: “el desarrollo de una imagen de ciudad moderna y los esfuerzos para poner en práctica, en forma planeada, unos ideales de vida urbana”, “el proceso por el cual se intentó educar la población para esa vida urbana”, y la manera como la literatura se ubicó en y expresó esos procesos de modernización y civilización. Esas tres facetas del proceso modernizador son vistas a través de la aproximación a tres figuras protagónicas, con sus distintos idearios cívicos y focalizaciones sociales: don Ricardo Olano, empresario y promotor del desarrollo urbano de Medellín; don Tulio Ospina Vásquez, autor en 1910 del *Protocolo hispanoamericano de la urbanidad y el buen gusto*, “uno de los varios tratados de urbanidad publicados en la ciudad en estos años, pero el que vieron sus contemporáneos como paradigmático”; y don Tomás Carrasquilla, con sus novelas urbanas. Abordando los tres discursos como “tres líneas de desarrollo de una nueva sensibilidad social que conduce al control de los hábitos y costumbres campesinos y su reemplazo por los que se definen como urbanos”, en sus palabras, “la conversión del montañero en hombre civilizado y urbano”, el historiador nos muestra el auge entonces de los manuales de cívica, cortesía, urbanidad, etiqueta, buenas maneras, buena conducta o buen tono, como “señal de la necesidad creciente, a medida que aumenta la vida urbana y con ello el contacto entre grupos de personas más amplios, de generalizar unas normas ritualizadas y previsibles de conducta a toda la sociedad”.

Jairo Chaparro Valderrama, etnógrafo y educador de adultos, nos presenta en su trabajo “Los mapas culturales, una herramienta para la gestión local”, una propuesta para la intervención en procesos de gestión local con una perspectiva cultural. Partiendo de la idea de que “las distancias existentes entre la vida formal-institucional del Estado y la vida cotidiana de las mayorías son distancias

básicamente culturales” y de que, “frente a ellas, resulta prioritario tender puentes y vasos comunicantes que conecten las culturas que definen a los ciudadanos, por un lado, con el diseño y la ejecución de los proyectos de desarrollo, y por otro, con los procesos de participación”, el autor propone unos mapas culturales cuya utilidad consistiría en tratar “de codificar y de localizar sobre el territorio los elementos que mediatizan las relaciones de los grupos y sectores sociales consigo mismos, con sus semejantes y/o con algunos elementos de su entorno”. Contándonos dos experiencias bogotanas –en la zona de la carrera quinta, entre los parques Nacional y de la Independencia, y en el barrio Jerusalén de Ciudad Bolívar–, Chaparro nos muestra cómo pueden ser usados estos mapas culturales en proyectos de intervención local desde políticas públicas y en programas de participación social.

En su escrito “Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles vistas desde la cultura rock”, el semiólogo y comunicólogo Germán Muñoz aplica al estudio de la cultura rock la idea de que “es posible acercarse a la comprensión de las identidades culturales a través del análisis de objetos culturales que construyen y son construidos por imaginarios colectivos”. Trabajando el rock y las subculturas juveniles urbanas, Muñoz asume su investigación como el cruce de dos *intensidades* que se modulan recíprocamente. El objeto así caracterizado aparece en su perspectiva como “excesivo, fractal y complejo”, y como consecuencia de esta aproximación el autor se plantea en el tratamiento de su objeto de estudio “la pérdida de la totalidad” o de “la pretensión de unidad en la mirada”, lo cual lo conduce al reconocimiento de diversos puntos de vista que muestran diferentes facetas del fenómeno: la mirada comunicológica (la “interpretación” a partir de sus propios arquetipos), la mirada antropológica (la observación de actuaciones de

algunas “comunidades emocionales”), la mirada estética (el análisis de su producción simbólica desde el ángulo de “la sensibilidad”) y la mirada de los rockeros (“participantes directos” de la cultura que focaliza el acceso). Lo que se pretende con esta multiplicidad de perspectivas es un nuevo acceso a la comprensión de las culturas juveniles urbanas contemporáneas en tanto que “comunidades de sentido”, múltiples, diversas y cambiantes, poseedoras de saberes y sensibilidades propias”, al mismo tiempo que:

examinar desde un enfoque cultural algunas hipótesis respecto a formas de ser/parecer de las culturas juveniles urbanas: la sensibilidad emocional, las atmósferas en donde conviven, su permanente mutación e inestabilidad, las tendencias o modas en las que se inscriben y que no obedecen a un principio ordenador de la totalidad ni son aspectos puramente “residuales” para su comprensión, la circulación dinámica de sus capitales simbólicos vehiculados en objetos culturales de amplio consumo entre actores de la “nueva generación”: video, música, ropa...

En su ensayo “La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas”, el antropólogo José Fernando Serrano, en una relectura crítica de parte de la bibliografía sobre juventud dentro de los estudios de sociología urbana de la Escuela de Chicago, pasando por las contribuciones de los Estudios Culturales Británicos, hasta algunas de las aproximaciones latinoamericanas y colombianas al tema, llama la atención sobre las limitaciones de la utilización prioritaria de criterios étareos en la definición de “juventud”, subrayando la conveniencia de integrar un conjunto amplio de criterios o factores incidentes en la construcción del concepto, entre ellos la situación histórica y generacional, la condición de clase, la etnia, el

género, las estéticas, los modos de sentir y la integración simbólica en las redes de mercado.

Cierra este libro el ensayo de la filósofa y profesora de historia del arte Luz Guillermina Sinning, denominado “Creación estética juvenil: una experiencia plástica y visual en la Academia de Artes de Bogotá”. Sobre la base de su experiencia docente en la ASAB, un espacio académico experimental de una gran riqueza y una gran variedad por las experiencias sociales y culturales que allí concurren, la autora muestra cómo confluyen en la producción plástica de varios de los estudiantes de ese centro docente temáticas y situaciones complejas de la vida urbana capitalina, experiencias personales de violencia y marginalidad urbana, así como lenguajes e influencias culturales asociadas a la revolución informática y a la estética mass-mediática contemporánea, ingredientes culturales que reelaborados a través de distintas técnicas y procesos creativos se traducen en nuevas formas de expresión de nuestros conflictos nacionales y capitalinos, de los dilemas y las encrucijadas globales y de las diversas situaciones existenciales de los jóvenes creadores que miran y recrean el mundo a partir de las incertidumbres y las esperanzas vislumbradas desde su ubicación generacional en el siglo XX, que termina, y en el umbral del siglo XXI, que ya se insinúa en algunas de las tendencias del que acaba. El texto de la profesora Sinning se acompaña de un registro visual de trabajos estético-plásticos de estudiantes de último semestre de artes plásticas en la Academia Superior de Artes de Bogotá.

El conjunto de trabajos que aquí presentamos, junto a los escritos incluidos en el otro volumen, constituye no sólo un aporte significativo a la inserción de los estudios culturales en Colombia como campo estratégico del saber académico, y a la necesaria apertura de las humanidades y las ciencias sociales a nuevos modos y objetos

de investigación, sino también un insumo importante para la formulación de políticas culturales, educativas y de comunicación desde la sociedad y el Estado, tanto más valiosos en estos tiempos de aceleradas transformaciones socioculturales en que los niveles de incertidumbre y de confusión social crecen cada día, lo cual impide disponer de diagnósticos que permitan incidir en la realidad con niveles mínimos ya no de información sino de conocimiento.

De igual modo —en su diversidad de enfoques y alcances, y aun en el desigual desarrollo teórico y metodológico que evidencian— estos textos constituyen una buena muestra de la investigación cultural que está posibilitando a los latinoamericanos pasar de su tradicional oficio en la conversación internacional, el de “informantes nativos”, al de productores de teoría y formuladores de “problemas” de investigación. Con la subsecuente redefinición del sentido del diálogo que anima el intercambio con los estudios culturales que se hacen en la academia norteamericana o europea. Tal intercambio no se halla exento de malentendidos, pero hoy hace explícitas las consecuencias que, para el quehacer teórico y las agendas de investigación, implican los *lugares de enunciación* desde donde se escribe y desde donde se lee. No para reeditar viejos discursos esencialistas o fundamentalistas sobre la identidad/diferencia latinoamericana, sino para romper el espejismo de una “centralidad de los márgenes” decretada desde el centro; esto es, como dice Nelly Richard, para “desadaptar efectivamente el mecanismo de autoridad fijado por el centro entre el *original* (el texto metropolitano) y la *traducción* (su aplicación periférica)”.